

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Antecedentes freudianos sobre el concepto de goce: condición erótica y paradojas de la satisfacción pulsional.

Esborraz, Marina y Leon, Natalia.

Cita:

Esborraz, Marina y Leon, Natalia (2020). *Antecedentes freudianos sobre el concepto de goce: condición erótica y paradojas de la satisfacción pulsional. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/439>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/B1s>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ANTECEDENTES FREUDIANOS SOBRE EL CONCEPTO DE GOCE: CONDICIÓN ERÓTICA Y PARADOJAS DE LA SATISFACCIÓN PULSIONAL

Esborraz, Marina; Leon, Natalia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación UBACyT (2018-2020): "Génesis, delimitación y transformación del concepto de goce en la obra de J. Lacan" dirigido por el Dr. Pablo Muñoz. En trabajos anteriores propusimos un recorrido en torno al concepto de Goce en la elaboración de Lacan, y su relación con las conceptualizaciones de deseo y de pulsión. A partir de allí nos formulamos la pregunta respecto de la relación entre pulsión y goce, es decir, sobre lo que llevó a Lacan a formular el concepto de goce, desarrollando un campo más amplio y diferente que el de pulsión en Freud. Posteriormente, y siguiendo los avatares de la teoría pulsional freudiana, nos aproximamos a la vía que lleva al concepto de Superyó, teniendo en cuenta la definición que Lacan realiza como "imperativo de goce". Continuaremos en esta línea de trabajo que nos lleva al análisis del entramado entre goce/ pulsión y superyó. Pero esta vez, nos abocaremos a la lectura de algunos desarrollos freudianos que creemos son imprescindibles para situar como antecedentes para la génesis, delimitación y alcance de la noción de goce en Lacan.

Palabras clave

Goce - Pulsión - Satisfacción

ABSTRACT

FREUDIAN BACKGROUND ON THE CONCEPT OF ENJOYMENT: EROTIC CONDITION AND PARADOXES OF DRIVE SATISFACTION

This work is part of the UBACyT research project (2018-2020): "Genesis, delimitation and transformation of the concept of jouissance in the work of J. Lacan", under the direction of Dr. Pablo Muñoz. In previous works, we proposed a journey around the concept of jouissance in the elaboration of Lacan, and its relationship with the conceptualizations of desire and drive. From there we ask ourselves the question of the relationship between drive and jouissance, about what led Lacan to formulate the concept of jouissance, developing a broader and different field than that of drive in Freud. Later, and following the vicissitudes of Freud's drive theory, we approach the path that leads to the concept of the Superego, taking into account the definition that Lacan makes as "the imperative of enjoyment". We will continue in this line of work that leads us to the analysis of the framework between enjoyment / drive and superego. But this time, we will

focus on reading some Freudian developments that we believe are essential to place as antecedents for the genesis, delimitation and scope of the notion of jouissance in Lacan.

Keywords

Enjoyment - Drive - Satisfaction

Introducción

Una de las cuestiones basales que inician y atraviesan la enseñanza de Lacan fue la exhortación a releer el texto freudiano. Sin embargo, en cuanto a la noción de goce, resulta interesante hacer un recorrido para dar cuenta de su elaboración. Como tal, el goce no está presente en la obra de Freud, aunque lo encontremos en estrecha relación con la satisfacción pulsional. Pero ¿Esto los vuelve nociones equivalentes? Sabemos que la pulsión como concepto y las paradojas de su satisfacción han sido de las formulaciones más complejas y trabajadas por Freud. Preguntémosnos entonces: ¿la noción de goce, retoma las dificultades teóricas y clínicas vinculadas con el concepto freudiano de pulsión?

Partamos de la idea de que si bien surge fuertemente emparentada a la dimensión energética, la Pulsión a lo largo de la obra de Freud irá contorneando otras dimensiones. Nos interesa en este trabajo señalar, aquella que más bien señala la vertiente paradójica de su satisfacción. Es decir, ese punto en el cual satisfacción pulsional y placer se vuelven disyuntos.

En consonancia con trabajos previos que se centran en la génesis y delimitación de la noción de goce, nuestro propósito ha sido - y continúa siendo - deslindar las relaciones y articulaciones posibles con algunos conceptos freudianos que se puedan prefigurar como las huellas o los antecedentes del goce en la teoría lacaniana.

A partir de la lectura de algunos desarrollos de Freud, nos interesa seguir dos líneas de indagación:

- Ubicar los puntos en los cuales ciertas condiciones eróticas quedan delimitadas bajo el carácter de fijaciones, estableciendo las diferencias que puedan ubicarse en distintos momentos de la obra de Freud respecto del mecanismo de regresión en relación a ello.
- Seguir un recorrido por aquellos textos que señalan la vertiente paradójica de la satisfacción pulsional. Es decir, ese punto

en el cual satisfacción pulsional y placer se vuelven disyuntos, y que dieron lugar a la elaboración de nociones tales como: necesidad de castigo, resistencia del superyó, la autopunición, el masoquismo, entre otras.

1- CONDICIÓN ERÓTICA

En “Pegan a un niño” (1919), Freud parte de esa representación-fantasia que escucha en algunos de sus pacientes, y a partir de ella establecerá la articulación entre pulsión y fantasía, que luego con las teorizaciones de Lacan nombraremos como articulación entre pulsión y fantasma. Edgardo Haimovich en el artículo “La significación (sexual) de la fantasía” se pregunta si la fantasía significa a la pulsión, y si es así, esa función de significar la deberíamos entender como el modo en que la fantasía inscribe la paradoja pulsional. Esa paradoja queda determinada por los dos lugares en que Lacan ubica a la pulsión en el grafo del deseo, es decir, en la fórmula de la demanda y en la del fantasma. El autor indica que esa paradoja se significa en el fantasma por una transformación que “(...) agrega algo a la radicalidad de la exclusión por el Otro. Si esa radicalidad implica la estructura acéfala de la pulsión, la dimensión fantasmática posibilita la reinclusión del sujeto en la escena.” (Haimovich, 2011, p.68). Posteriormente agrega que esa articulación de la pulsión significada en la fantasía se corresponde con lo que Freud llama masoquismo erógeno primario.

Por lo tanto, la satisfacción pulsional se establece como paradójica cuando se articula a la fantasía, y ese es el recorrido que establece Freud en el texto mencionado: en los tres tiempos que establece vemos cómo se produce la soldadura de la pulsión al fantasma y la inclusión del sujeto en la escena edípica de carácter erótico, donde el “ser amado por el Padre” queda significado como “ser azotado por el Padre”, estableciendo el carácter masoquista de la posición del sujeto, si bien a esta altura considera que lo primario es el sadismo y que el masoquismo se produce por una regresión del objeto al yo, debido al influjo de la conciencia de culpa. Menciona que debido a esa instancia que se contrapone al yo como conciencia moral, tanto por la elección de objeto incestuosa como por la culpa que genera el sadismo, surge la posición masoquista por obra de la represión y regresión del deseo incestuoso de ser amado por el padre.

A esta altura lo que Freud llama “regresión” queda definido por la actualización del punto de fijación, por una suerte de retorno a la fase anterior a la fase genital que es la fase sádico-anal. Eso explica la trasmudación del deseo de ser amado por el padre a ser pegado por él. Veremos que posteriormente, al plantear la pulsión de muerte, la regresión quedará ligada a lo que denominamos “desmezcla pulsional”.

Si retomamos el texto freudiano, vemos que en principio su intención es contribuir al conocimiento de las perversiones sexuales; y como suele ser habitual, termina arribando a la idea de que neurosis y perversión se encuentran íntimamente ligadas, o con el carácter estructural de la perversión. De hecho para

Freud la perversión queda establecida como una fijación en el desarrollo evolutivo: “De acuerdo con nuestras actuales intelecciones, una fantasía así, que emerge en la temprana infancia quizás a raíz de ocasiones casuales y que se retiene para satisfacción autoerótica, sólo admite ser concebida como un rasgo primario de perversión. Vale decir: uno de los componentes de la función sexual se habría anticipado a los otros en el desarrollo, se habría vuelto autónomo de manera prematura, fijándose luego y sustrayéndose por esta vía de los ulteriores procesos evolutivos” (Freud, 1919, p.179).

Para Freud el carácter erótico está dado por la satisfacción que puede aportar la fantasía, que en el texto aparece como fantasía sádica, y por eso considera que su análisis puede esclarecer las perversiones; si bien pronto abandona esta vía. Como suele ocurrir en Freud, lo que en principio parece quedar delimitado para la perversión luego cobra un carácter general en la estructuración de la sexualidad. Es por eso que la perversión termina siendo definida como una “fijación” o “detención”, porque no alcanza a establecer una cabal diferencia con las neurosis en ese punto. Cabe destacar que este texto es un año anterior a la publicación de “Más allá del principio del placer” (1920), y allí al postular la pulsión de muerte abandona al principio del placer como principio rector del aparato psíquico, extrayendo varias conclusiones que desarrollamos en el siguiente punto, entre ellas que la satisfacción pulsional comporta por definición ese carácter paradójico.

En este punto, una de las preguntas que consideramos viables formular es si la fijación en Freud reviste el mismo carácter que lo que denominamos “condición de goce”. Y en ese caso, de qué modo el erotismo que conlleva la condición de goce se puede articular con el imperativo de goce del Superyó.

2- PARADOJAS DE LA SATISFACCIÓN PULSIONAL

Tomaremos ahora algunos desarrollos de Freud para ubicar los fenómenos que dan cuenta de una satisfacción paradójica, que no conllevan ningún placer sentido como tal, sino que por el contrario, ponen de manifiesto una satisfacción contraria al principio de placer.

Si indagamos las elaboraciones freudianas que podrían ser tomadas como antecedentes de la construcción de la noción de goce en Lacan, es necesario detenernos en el recorrido que nos conduce a lo que podría denominarse “la paradoja pulsional”.

La noción de goce de Lacan parece estar más emparentada a la pulsión después del “más allá...”, a la necesidad de castigo, a las resistencias del superyó, a la autopunición, el masoquismo. Fenómenos con los que Freud se encontró en la clínica y que implican un padecimiento, pero en los que se cifra además una ganancia, en términos de la satisfacción pulsional.

A partir del viraje que puede ser situado en la obra de Freud, su “Más allá del principio de Placer” (1920), la reformulación del dualismo pulsional y la construcción de su segunda tópica del aparato psíquico, se produjeron algunos desarrollos claves

que pueden ser retomados como antecedentes de la noción de goce. A partir de “Más allá del Principio de placer” (1920), con la introducción de la pulsión de muerte, Freud va a conceptualizar un masoquismo que sería primario. Estas cuestiones fueron retomadas en “El Yo y el Ello” (1924), que marcará un punto de formalización clave respecto al funcionamiento psíquico y sus instancias. La hipótesis de que en lo inconsciente no todo es reprimido y que el yo no coincide con la conciencia, hacen caer la distinción clásica entre conciencia, preconsciente e inconsciente, puesto que ha resultado ser insatisfactoria para dar cuenta de la complejidad de problemas que plantea la clínica. En referencia a la organización del Yo, destaca que “actúa en él” la resistencia al retorno de lo que fue reprimido, que no es reconocida como propia. Fenómeno frecuente en el trayecto de un análisis, esta resistencia da cuenta para Freud de algo que en el yo es inconsciente. El paciente parece defenderse al avance de la cura, parece aferrado a sus síntomas. Ganancia primaria que todo síntoma comporta, más allá del sufrimiento que pueda suponer para el sujeto.

Freud destaca además en estos desarrollos, la presencia de sentimientos que no comportan conciencia, y que dan cuenta de las complejas intrincaciones de lo anímico. Nombra este fenómeno como “Sentimiento inconsciente de culpa”, y al que unos años después llamará “necesidad de castigo”. Freud dedicará varios trabajos a este tema, tales como “Las excepciones”, “Los que fracasan al triunfar”, y otros textos, que lo llevaron a una diferenciación en el Yo, y una nueva instancia psíquica: el Superyó.

La instancia del superyó merecería un capítulo aparte. Por su complejidad y sus paradojas propias. Pero digamos en principio, que para Freud el superyó es tanto “heredero del Complejo de Edipo” como “abogado del Ello”. Encontraremos enunciados que le adjudican ser una función protectora, que empuja a la renuncia pulsional, tanto como encontraremos que para Freud el superyó es “cultivo puro a la pulsión de muerte”. El Superyó quedará ligado a la satisfacción en el padecimiento, a una resistencia que en la cura se expresa como necesidad de castigo y que Freud nombró: “Reacción terapéutica negativa”.

En “El problema económico del masoquismo” (1924) Freud vuelve sobre cuestiones que había desarrollado en el pasado, especialmente en “Pulsiones y destinos” (1915) y “Pegan a un niño” (1919) respecto al masoquismo, contando en este nuevo desarrollo con la Pulsión de Muerte. Recordemos que en aquellos desarrollos para Freud el sadismo era anterior y el masoquismo se derivaba de él como una vuelta sobre sí mismo. En “El problema económico del masoquismo”, aborda nuevamente estas cuestiones que ya venía planteando y propone la distinción entre: masoquismo erógeno, masoquismo femenino y masoquismo moral. Y afirma que el primero es fundamento de los otros dos. Freud lo explica de esta forma: el ser vivo enfrenta a la pulsión de muerte que impera en él y busca desagregarlo, llevarlo a la estabilidad inorgánica. De este modo la libido tiene

la tarea de volver inocua esa tendencia destructora desviándola hacia afuera, es decir, dirigiéndola hacia los objetos del mundo externo. Agrega que, un sector de esta pulsión es puesta al servicio de la función sexual, ubicándolo como el sadismo propiamente dicho. Pero otro sector, sin embargo, permanece en el interior y allí es ligado libidinosamente, nombrándolo como Masoquismo originario. Es decir que “continúa teniendo como objeto al ser propio” (Freud, 1924, p.170).

Es decir que habría una suerte de “domeñamiento” de la pulsión de muerte por la libido. El supuesto será que se producen combinaciones y mezclas de proporciones variables entre ambas clases de pulsiones. Y agrega “por efecto de ciertos factores a una mezcla de pulsiones puede corresponderle una desmezcla” (Freud, 1924, p.170). Freud afirma luego que el sadismo vuelto hacia afuera puede bajo ciertas constelaciones ser introyectado de nuevo hacia adentro. Y a esto lo llama masoquismo secundario. Sobre la base de esta hipótesis, Freud explica el Masoquismo moral. Se refiere a las personas que en el análisis y por su comportamiento frente a la cura, se les puede atribuir un sentimiento inconsciente de culpa. Se refiere a la reacción terapéutica negativa, tipo de resistencia a la que ya se ha referido en otros desarrollos. Y afirma que la satisfacción de este sentimiento inconsciente de culpa es quizás la más fuerte ganancia de enfermedad. Es lo que Freud atribuye al padecer neurótico, y que llama a la altura de este texto “Necesidad de castigo”. Este sentimiento está referido a la tensión entre el yo y el Superyó (instancia subrogada tanto al mundo exterior como también al Ello). Para Freud es preciso diferenciar el genuino masoquismo del yo, que se juega en la satisfacción que se adquiere por el castigo, del sadismo acrecentado del superyó, fenómeno de carácter inconsciente, que se manifiesta en la hipermoral y la inhibición.

En “Inhibición, síntoma y angustia” (1926) Freud afirma que en la neurosis obsesiva se produce una degradación regresiva de la libido, y que ésta supone una desmezcla pulsional, entre el componente erótico de la fase genital y la investidura destructiva propia de la fase sádico anal. Sostiene la hipótesis de que el superyó, no puede sustraerse a la regresión y la desmezcla, volviéndose “desamorado”, con una “severidad despiadada”, que llevan a la formación reactiva de la conciencia moral. La defensa se vuelve en una parálisis general de la voluntad del yo, dando cuenta del conflicto entre el ello y el superyó.

En la enseñanza de Lacan, encontramos desarrollos diversos acerca del Superyó. Pero desde el comienzo, encontramos referencias en las que acentuó esta última vertiente presente en Freud, que permite emparentar al Superyó con la noción de goce. A la altura de su primer seminario queda nombrado como “figura obscena y feroz”. En el Seminario 10, y habiendo conceptualizado el objeto a, el superyó es una de sus formas, destacando su presencia como voz.

Pero, tomemos en esta ocasión una de sus referencias, a la al-

tura del seminario 20, que comienza justamente con preguntas acerca del goce:

“¿Qué es el goce? Se reduce aquí a no ser más que una instancia negativa. El goce es lo que no sirve para nada... Nada obliga a nadie a gozar, salvo el superyó. El Superyo es el imperativo del goce: ¡Goza!” (Lacan, 1972/73, p.11).

CONCLUSIONES

Digamos para concluir y para dejar trazadas nuevas líneas de indagación, que para dar cuenta de la elaboración de noción de goce en la enseñanza de Lacan, es preciso tomar como referencias freudianas insoslayables tanto a la pulsión de muerte como al superyó. De todos modos, si bien estas referencias funcionan como huellas que llevan hacia dicha elaboración, entendemos que las formulaciones de Lacan sobre su noción de goce no comportan meramente una continuidad conceptual respecto de la pulsión y el superyó, sino que hay un salto que no es simple retorno a la obra freudiana.

Por eso creemos conveniente preguntarnos, así como el concepto de pulsión de muerte viene a dar cuenta de determinadas dificultades en la clínica, ¿qué problemas retoma o resuelve la noción de goce respecto de las elaboraciones freudianas? En ese sentido, creemos conveniente preguntarse por la posible articulación entre condición erótica, fijación y regresión con la paradoja pulsional y el “imperativo de goce” del Superyó, considerando la multiplicación de versiones que va adquiriendo la noción de goce a lo largo de la obra de Lacan. Retomaremos esta vía en futuros trabajos de investigación.

REFERENCIAS

- Esborraz, M., León, N. (2019) “Sobre el goce: lo imposible y el Superyó”, XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología.
- Freud, S. (1919). “Pegan a un niño” en *Obras Completas*. Amorrortu E., Tomo XVII.
- Freud, S. (1920). “Más allá del principio del placer” en *Obras Completas*. Amorrortu Ed., Tomo XVIII.
- Freud, S. (1924). “El Yo y el Ello” en *Obras Completas*. Amorrortu Ed., Tomo XIX.
- Freud, S. (1924), “El problema económico del masoquismo” en *Obras Completas*. Amorrortu Ed., Tomo XIX.
- Freud, S. (1926). “Inhibición, síntoma y angustia” en *Obras Completas*. Amorrortu Ed., Tomo XX.
- Haimovich, E. (2011). “La significación (sexual) de la fantasía” en *Fantasía. Metapsicología y Clínica*. Homo Sapiens Ediciones
- Lacan, J. (1953). El Seminario, Libro 1: Los escritos técnicos de Freud. Paidós.
- Lacan, J. (1963). El Seminario, Libro 10: La Angustia. Paidós.
- Lacan, J. (1972/73), El Seminario, Libro 20: Aun. Paidós.
- Muñoz, P. (2018), “Goce y Pulsión” en *Revista universitaria de psicoanálisis*, Nº 18, pp15-25, ISSN 1515-3894, Facultad de psicología, UBA.